

LA OTRA HISTORIA: El Ecuador contra la dependencia y la intervención

Dr. MANUEL MEDINA CASTRO,

- Guayaquil, 1984. Edición auspiciada por
los amigos del autor.

Carlos Calderón Chico.

Para ningún lector atento de los problemas contemporáneos del país y latinoamérica, la figura del historiador Manuel Medina Castro, puede serle desconocida. Autor de más de media docena de libros entre los que sobresalen: Estados Unidos y la independencia de América Latina, 1947; el Guayas, Río Navegable, 1951; Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX (Premio Ensayo Casa de las Américas, 1968); La doctrina y la Ley de seguridad nacional, 1979; La responsabilidad del gobierno norteamericano en el proceso de la mutilación territorial del Ecuador, 1980; El conflicto de las Malvinas, 1983, Granada (Reagan en el banquillo), 1983; La guerra total, coautor, - - - 1982 y, el libro materia de este comentario.

En nuestro artículo en que reseñábamos ACONTECIMIENTOS EDITORIALES DEL AÑO 1984 (MERIDIANO, Enero 10. de 1985), decíamos acerca de este libro que es "profundamente polémico; sintiendo que cada zarpazo de la diplomacia norteamericana es una herida profunda en la conciencia nacional". Releyendo ciertos capítulos, comprendemos cuales han sido las vicisitudes de nuestra historia en su intento por explicar consecuentemente los hechos por ella experimentados. En este sentido, mucho tiene que ver la posición o ideología del estudioso de nuestra realidad (economista, historiador, antropólogo, novelista, poeta, cineasta, etc.). De ello se derivarán una serie de resultados, que es el que a la larga explica tal o cual obra.

CRÍTICA LITERARIA
MANUEL MEDINA CASTRO, MEDINA

Señalar con patriotismo todo cuanto ha significado mutilación, desmembramientos, no es una actitud contraria al interés nacional, es al contrario, de interés nacional. Pues siempre debe imperar la verdad, a costa de cualquier sacrificio. En este sentido, el historiador González Suárez, dejó una verdadera lección al denunciar los vicios y crímenes en el seno de la iglesia católica en el período colonial. Medina Castro, documentadamente, enfoca las relaciones comerciales de Estados Unidos con nuestro país desde los lejanos tiempos de la Gran Colombia. Señala como la diplomacia norteamericana, felona como ha sido su característica, busca siempre aplicar “la cláusula de la nación más favorecida”, con el ánimo de sacar los mejores dividendos, en las relaciones comerciales, en donde el “intercambio desigual” fue la filosofía siempre puesta en boga por el Departamento de Estado, en la que sólo se tenía en mientes los intereses de los grandes monopolios.

La doctrina Monroe, así como la política de “big stick”, siempre fueron una unidad indisoluble en la diplomacia norteamericana. Desde los lejanos tiempos de los primeros héroes de la independencia norteamericana, ya comenzaba a esbozarse lo que sería la política norteamericana: expansionista. “América para los americanos”, del norte se entiende, siempre fue la divisa; de esta manera lograba apartar a las potencias europeas del gran banquete que significaba este “patio trasero”, que era la América Latina.

Medina Castro ha vuelto a recordarnos nuestro “pecado capital”: el de la ingenuidad, el de nuestro entreguismo, nuestra docilidad, la falta de argumentos para negociar, el de tener una diplomacia que se asusta en las mesas de negociaciones. En circunstancias especiales como en el gobierno de Antonio Flores, para poner un ejemplo concreto, o cuando la Cámara de Comercio se opone rotundamente a las pretensiones comerciales del imperio, (claro son otros tiempos, cuando aún la burguesía era capaz de tener gastos de esta naturaleza, ahora los tiempos han cambiado) son dignos de tomar en cuenta; pero ese optimismo que puede experimentarse por determinadas coyunturas, se ve

amainado cuando surgen gobiernos entreguistas, los mismos que sin ningún poder hipotecaron nuestra soberanía, o firmaron convenios comerciales en que todas las de ganar la llevaban los Estados Unidos. Para muestra veamos las acciones del presente gobierno en lo que toca a política internacional, etc.

En nuestra política entreguista, existen las excepciones. Eloy Alfaro, Peralta, son una de ellas. Sometidos a presiones, supieron mantener el sentido de la dignidad y el decoro nacional. Una buena explicación al respecto nos la proporciona Medina Castro: "por segunda vez en menos de una década, el Ecuador echó al canasto un tratado de reciprocidad propuesto por Estados Unidos. Alfaro y Peralta organizaron el rechazo del tratado. La advertencia de Alfaro en su mensaje, la nota de Peralta, lo condenaron de antemano . . ". Medina no ha hecho más que recordárnoslo. De allí el mérito de sus trabajos. De esta manera "el pensamiento antimperialista se despoja del sentido romántico y el tono declamatorio, se vuelve objetivo, buído y analítico" (M.M.C., Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX, La Habana, 1969, p. 652).

MOVIMIENTO OBRERO DEL ECUADOR (1970-1979) Documentos

ELIAS MUÑOZ VICUÑA, y
LEONARDO VICUÑA IZQUIERDO,

Colección: **Movimiento Obrero Ecuatoriano**, Nº 7,
Universidad de Guayaquil, Guayaquil 1985.

La década del setenta, presenta características peculiares en el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. El aparecimiento del petróleo, con miras a la exportación, sentó las bases del modelo agro — minero exportador, o lo reforzó; igualmente esta riqueza impulsó el aparecimiento de una vigorosa clase media, la misma que por sus especiales características, se irá modelando conforme los dictados del “american way of life” en la que el Ecuador, sus valores, (historia, costumbres) iría a importar poco o casi nada; de igual manera el proceso de industrialización (dependiente, ligado al capital extranjero) que comenzó a vivirse con gran fuerza, fue creando o sentando las bases del aparecimiento y conformación de una clase obrera, con mayor conciencia de sus reivindicaciones, con un mayor espíritu de lucha y, así como el afán de buscar la unidad del movimiento obrero.

Estas puntualizaciones, entre tantas otras (reforzamiento del sector estatal de la economía, mayor endeudamiento tanto del sector público como privado, implementación de obras faraónicas, etc.) nos pueden servir para comprender mejor la dinámica de la sociedad ecuatoriana en esta década, en donde la presencia de una larga dictadura (empezada con Velasco Ibarra y concluida con el Triunvirato Militar), de ingrata recordación para la clase obrera, servirán para comprender cómo el movimiento obrero ecuatoriano, debió enfrentar no sólo la arremetida coyuntural de gobiernos reaccionarios, sino que debió así mismo

* luchar contra toda una política antiobrera, que formulada y ejecutada por las clases dominantes (Cámaras de la Producción, Estados Unidos, etc.), se plasmaron en leyes y decretos dictados por los distintos regímenes que nos desgobernaron.

Todo ello, quedó plasmado en documentos, hojas volantes, discursos, afiches, etc. en esta "década infame". Infame decimos, por la promulgación de la Ley de Seguridad Nacional, la limitación del Derecho de Huelga, así como la ilegalización de UNE, FESE, etc. que obedecía a la necesidad de ir reformulando el aparato estatal, por así convenir a los intereses del gran capital, que buscaba el ambiente propicio para sus inversiones. En este contexto la clase obrera, tenía que ir buscando mecanismos alternativos de defensa o contra respuesta. Sus voceros supieron responder con honradez, con seriedad a los sectores antinacionales. Las centrales sindicales (CTE, CEOLS, CEDOC), agrupadas en torno al FUT, los partidos de izquierda (Socialista, Comunista, FADI); las Universidades del país, con sus análisis de la coyuntura, cuestionaron lo improcedente e impopular de toda la legislación antiobrera que se expidió en la década del setenta. Los muertos de AZTRA, es corolario de una política represiva que no respetó la vida de los trabajadores, sino que en todo instante se preocupó de salvaguardar los intereses del gran capital. Todo ello, insistimos mereció la más dura condenación del movimiento obrero ecuatoriano y de sus aliados de clase.

El historiador Elías Muñoz Vicuña y el economista Leonardo Vicuña Izquierdo, estudiosos del movimiento obrero (ambos han publicado una diversidad de trabajos sobre la clase trabajadora) se han preocupado de recoger todo ese rico material que en su oportunidad fue el arma de la crítica que utilizó el movimiento sindical para enfrentar a los gobernantes de turno. Pero antes, nos brindan una esclarecedora introducción, donde el primero de los nombrados (Muñoz Vicuña), analiza las repercusiones de la legislación antiobrera de los gobiernos dictatoriales, así como la lucha desplegada por los trabajadores en su afán de buscar su derogación. Señala que es una necesidad insoslayable la unidad del movimiento obrero que debe concluir en la unidad de todos aquellos sectores explotados (obreros, campesinos,

etc), y que este trabajo es un aporte en este sentido, pues demuestra la necesidad de rescatar el pensamiento de aquel sector.

Por su parte, el Eco. Leonardo Vicuña Izquierdo, actual Vicerrector de la Universidad de Guayaquil, señala en su introducción, los principales indicadores económicos, consecuencia directa de las políticas económicas que en todo instante, como ya expresáramos arriba, estuvieron dedicadas a golpear a los sectores laborales de la sociedad ecuatoriana; nos recuerda Vicuña Izquierdo, que el aparecimiento del petróleo, en vez de significar un alivio para las grandes mayorías, significó quebrantos, mientras los ricos (que son pocos), se volvían más ricos, los pobres profundizaban su pobreza. Este "espejismo" del petróleo ensanchó la brecha social en el país, al punto que los sectores obreros y campesinos, debieron realizar grandes huelgas nacionales con la finalidad de que sus planteamientos tengan eco en la sensibilidad de los gobernantes.

Las estadísticas, cuadros, que entrega el Econ. Vicuña, son de gran utilidad para todo aquel que desee conocer mejor a su país.

Entre tanto, los autores del libro, recogen desde esclarecedores estudios de Pedro Saad, Ricardo Paredes, pasando por documentos emitidos por las Centrales Sindicales (FUT), o de Sindicatos, Universidades (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil), FADI, FEI, editoriales de El Pueblo (Órgano del Partido Comunista del Ecuador); cerrándose el libro con una serie de anexos, todo lo cual da una visión un tanto completa de las actividades desarrolladas por el movimiento obrero durante la década pasada.

Valioso aporte, que se constituye en una fuente inapreciable de consulta para trabajadores, dirigentes sindicales, políticos, investigadores, docentes, estudiantes y todo aquel que desee saber la suerte de este país.

LA DINASTIA MASTUERZO

M. A. DELGADO R.,

— Colección Universidad de Guayaquil N° 10,
Litografía e Imprenta de la Universidad de
Guayaquil, 1984. Segunda Edición.

Una vez más, la Universidad de Guayaquil se hace presente en la bibliografía ecuatoriana, con la publicación de un ejemplar rarísimo en los estudios históricos. “La Dinastía Mastuerzo”, cuyo autor es M. A. Delgado R., que nada dice a los historiadores nacionales, pues nunca había aparecido con obras de igual naturaleza, lo que nos lleva a suponer que debe tratarse de un seudónimo, o caso contrario de alguien que escribió dicho libro pensando más bien en “desfacer entuertos” en la política ecuatoriana de la época, sin pensar en que su apellido desconocido poco importaría para el cometido de sus fines.

El responsable de la presente edición, el historiador Elías Muñoz Vicuña, se encarga, en el prólogo del presente libro (99 págs.) de señalarnos, que el mencionado apellido Delgado, bien podría tratarse de un seudónimo utilizado por el Gral. Eloy Alfaro, que a la sazón se encontraba desterrado en Lima y, que haciendo un paréntesis de sus actividades revolucionarias, se dedicó a responder a las ofensas y calumnias de que era objeto por parte de los detentadores del poder político y económico de su atribulada patria.

El libro en si, es una refutación a lo que en la prensa, opúsculos, etc., la Dinastía Mastuerzo (familia Flores Jijón) le endilgaba al “viejo luchador” y a otros revolucionarios. A la espera de una oportunidad, y esta se presentaba, Eloy Alfaro o

*CRITICA A LA DINASTIA
DEL APO. R. N. 2.*

Delgado R. —a la larga eso importa poco—, analiza documentalmente lo que para el país significaba la presencia de una dinastía que a más de haberse apoderado del mismo, lo desangaba, usufructuando de sus riquezas, utilizando el tráfico de influencias, asesinando, etc.

Por otra parte, el libro, a nuestro entender, trae dos sólidas fundamentaciones en sus respuestas a los insultos que dan sus enemigos; primero, se basa en las opiniones que en su momento vertiera el egregio Rocafuerte, en contra del “primer miembro de la dinastía mastuerzo”: el Gral. Presidente, Juan José Flores (Véase A LA NACION, Vicente Rocafuerte, también publicado por la Universidad de Guayaquil en 1983). Así mismo, Delgado R., puntualiza la serie de inexactitudes en que incurrieron sus enemigos respecto del primer levantamiento montonero (15 de noviembre de 1884), que diera inicio a la gesta liberal que culminara el 5 de junio de 1895. Delgado señala entre otros puntos, las iniquidades de los conservadores, o progresistas, los mismos que sin respetar honra, propiedades, cometieron las atrocidades más deleznales en contra de aquellos que no se subordinaron a sus intereses. En este sentido la radiografía que traza de Antonio y Reinaldo Flores no está exenta de ironía y dureza.

Libro valiente, con documentos en manos, muchos de ellos conseguidos tras largas odiseas; no olvidemos que quien lo haya escrito, el desconocido Delgado, o el propio Alfaro, que la distancia geográfica respecto del país, los imposibilitaba documentarse. A pesar de esos obstáculos, el libro publicado por primera vez en Lima, en 1888, se convirtió en un documento acusador en contra de la “dinastía Mastuerzo, instalada en el país por el General Juan José Flores en 1830 y que conforma” la posición o línea política más reaccionaria y corrompida de nuestra historia”, según Elías Muñoz Vicuña, responsable de la edición.

Bien por la Universidad de Guayaquil, que una vez más contribuye a la bibliografía nacional con un raro ejemplar, que en su momento sirvió para no sólo defender la causa del liberalismo, sino porque contribuye al mejor conocimiento de nuestro pasado histórico.

ESTUDIOS Y ENSAYOS

AGUSTIN CUEVA SAENZ,

(Introducción, Bibliografía y Epílogo de:

ALFREDO MORA REYES),

Biblioteca de Autores Ecuatorianos, N° 54,

Facultad de Ciencias Económicas, Universidad
de Guayaquil, Guayaquil 1985.

En un artículo publicado en Diario Meridiano y titulado PIO JARAMILLO ALVARADO: PENSADOR DE NUESTRA NACIONALIDAD (Enero 2 de 1985), decíamos que la reflexión sobre nuestro ser nacional se inicia con Eugenio Espejo, y agregábamos algunos nombres: "Vicente Rocafuerte, Pedro Moncayo, García Moreno, Mera, Montalvo, Peralta, Belisario Quevedo, Jaramillo Alvarado, González Suárez, Espinoza Tama-yo, Benjamín Carrión, Benítez Vinuesa, Jijón y Caamaño, To-bar Donoso, Velasco Ibarra, Pedro Saad, entre otros, los mismos que a partir de sus propias concepciones filosóficas y políticas, indagan en el pasado—presente ecuatoriano". Nos faltaba un nombre: AGUSTIN CUEVA SAENZ, uno de los pioneros de la moderna sociología ecuatoriana. Y no lo habíamos citado por-que sencillamente desconocíamos su valioso trabajo. Habíamos leído solamente su célebre conferencia: NUESTRA ORGANIZACION SOCIAL Y LA SERVIDUMBRE, presentada a los miembros de la Sociedad Jurídica literaria, allá en 1915 y, pos-teriormente publicada en la mencionada revista de la "Jurídi-co—Literaria"; sin embargo dicha conferencia la conocimos en REVISTA JURIDICO—LITERARIA (NUEVA SERIE) No. 136 Enero—Marzo de 1982. Felizmente, Agustín Cueva Sáenz, ya no será un desconocido entre nosotros, pues la Facultad de E-conomía de la Universidad de Guayaquil, nos entrega un valioso volumen con una colección de sus mejores trabajos sociológicos y jurídicos. El esfuerzo para que este libro sea una realidad se

lo debemos a Elías Muñoz Vicuña, Director de la mencionada Biblioteca Ecuatoriana y al Dr. Alfredo Mora Reyes, lojano y una de las personalidades que más ha hecho por difundir el pensamiento de Cueva.

Ahora, queremos referirnos a este libro, que trae dos partes, los artículos de carácter sociológico y los jurídicos. En el primero de los nombrados y, ya clásico en los estudios sociales se destaca NUESTRA ORGANIZACION Y LA SERVIDUMBRE, en la que Cueva hace un análisis histórico de lo que ha significado esa "llaga" en la sociedad ecuatoriana y como el concertaje ha convertido en esclavo al indígena, el mismo que en ningún momento ha gozado de protección social, a pesar de la serie de enmiendas que las distintas constituciones ecuatorianas han tratado de realizar para en algo aliviar la suerte de nuestro compatriota. Con una erudición a todas luces aleccionadora, sin que ello lo haga caer en farragosas y pesadas explicaciones, el Profesor Cueva Sáenz se apoya en otras legislaciones, chilena, española, italiana, etc. para demostrar cuan antihistórica resulta la permanencia de tan despreciable institución económica y social, que ha condenado al indígena a la más deplorable condición humana.

Los resultados de esta notable conferencia, no se harían esperar; ya antes, Luis A. Martínez, Carlos M. Tobar y Borgoño, Abelardo Moncayo, entre otros, habían situado el problema en la mesa de las discusiones de entonces; finalmente para 1918, estando de Presidente de la república, el Dr. Alfredo Baquerizo Moreno se dicta la Ley que termina con el concertaje, poniéndose fin a siglos de ignominia.

¿IMPERIALISMO O PANAMERICANISMO? es un ferviente y patriótico alegato en contra de la prepotencia del Gobierno de Estados Unidos que con argumentos deleznable como siempre, pretende inmiscuirse en nuestra política, poniendo como pretexto la falta de seriedad del Gobierno ecuatoriano,

cuando éste le reclama al empresario norteamericano Archer Hartmann, encargado de la construcción del ferrocarril por el retraso en la entrega de dicha obra.

Los sofismas en que se apoya el Secretario de Estado norteamericano, para proteger a su súbdito, no son otra cosa que la mejor prueba de que la doctrina Monroe sigue presente, esto es, que a los países de América Latina, los sigue considerando como patio trasero de los Estados Unidos, sin respeto por sus leyes, soberanía, etc.

Agustín Cueva, patriota como el que más, hace un análisis de la mencionada situación, provocada por los propios delegados norteamericanos, que cuando fueron designados por el Secretario de Estado Lansing, vinieron al Ecuador, conocieron del asunto y cuando se entró a discutir el problema de la reclamación formulada por el Estado Ecuatoriano, se retiraron del país sin ninguna consideración a nuestras leyes. Esto como es natural despierta antipatías en unos casos, en otros la necesidad de salir al paso con sólidos argumentos, que es lo que en su momento realizó Cueva Sáenz.

El análisis histórico que hace del desarrollo de la nación norteamericana, es aleccionar en la medida que nos recuerda sus afanes de grandeza y como esta situación se refleja en la acción de sus gobernantes.

La crítica que hace contra el felonismo de Lansing al pretender enfrentar a los principales poderes del Estado ecuatoriano, es una prueba, que Cueva no deja pasar por alto y fustiga acremente esta actitud. Termina el artículo dando una alerta a los ecuatorianos, sobre la necesidad de establecer mecanismos que nos permitan "alejar cautelosamente de nuestras obras públicas nacionales a empresarios que tienen por norma cubrir con la púrpura del imperialismo el incumplimiento de sus obligaciones".

Inmerso aún en una filosofía positivista, donde el humanismo burgués suele ser una práctica constante, el Dr. Agustín Cueva, dicta una conferencia organizada por la Asociación de Empleados a beneficio de la Sociedad de Señoras "La Gota de Leche", la que como su nombre lo indica, es una institución de beneficencia. En esta conferencia que se tituló ESTRUCTURA Y ESPIRITU DE LA NACION ECUATORIANA, hace un recorrido por aquellos aspectos que en el pensar de Cueva, constituyeron los hechos que solidificaron nuestra nacionalidad. Los conceptos de patria, nación, nacionalidad, son recurrentes en este tipo de pensadores, cuyas ideas motrices aún se mueven en fundamentaciones como las de Sarmiento, Alberdi, a quien cita en el transcurso de la mencionada conferencia. Concluye la alocución señalando el ejemplar espíritu de grandeza que ha caracterizado a los habitantes de esta tierra y con ella a la mujer ecuatoriana, sinónimo de amor, generosidad y entrega total, en momentos de adversidad de los que la patria nunca ha estado exenta. Es el pensamiento final de esta intervención.

LA LIGA DE LAS NACIONES AMERICANAS Y EL PROBLEMA DE LA RAZA, se constituye en otro estudio de gran valor en su pensamiento. Tras darnos una aguda y penetrante visión de las razas en el mundo, para lo cual cita a autores y textos y en los que desecha conceptos anticientíficos sobre las razas, demostrando que no existen razas superiores, si no la intercurrencia de factores geográficos y climatológicos en la presencia de las mismas. Señala igualmente que la raza americana y dentro de ella la ecuatoriana, están llamadas a cumplir su misión de universalidad, pues como indica al final de dicho ensayo: "Cada nacionalidad tiene sus élites, su lote espiritual de hombres que pueden encarnar el ideal de la cultura americana. El comercio, la mayor participación idiomática, la difusión de la ciencia ensancharán el espíritu de unidad concienical americana y paulatinamente la Liga iría incluyendo en su programa civilizador nuevos tópicos, nuevas realidades, nuevas idealidades de fraternidad continental" (p. 89).

A finales de la década del veinte, el país vive un clima político muy agitado. El reformismo de los militares juliano ha lle-

do a su fin. Incapaces de asumir el liderazgo político que en un primer momento se preveía, terminan entregando el poder a los sectores que estuvieron detrás del golpe militar. Para 1929, Isidro Ayora asume la Presidencia de la república; la Asamblea Nacional cuyo máximo personero es el Dr. Agustín Cueva, es el encargado de dar el discurso con motivo del juramento de desempeño de su cargo.

En tal memorable discurso, Cueva Sáenz, traza la historia del país. Señala los hechos fundamentales en su vivir y, con ello cinco revoluciones, que a su modo de ver, son los hechos que han permitido el desarrollo del país. Ellas son: la independencia, verdadera "declaración de la nacionalidad ecuatoriana" (p. 94), culmina en 1845. En este interregno, la figura de Roca-fuerte emerge como constructor de las instituciones republicanas; "Mas, sólo a los quince años de fundada la República, el 6 de marzo de 1845 estalló nuestra segunda revolución nacional"; sigamos con Cueva en la exactitud de su discurso: "nuestra tercera revolución fue característicamente teocrática", es obvio que se refiere al Gobierno de García Moreno, en sus quince años de gobierno.

La cuarta es aquella que nos introduce en la modernidad, nos pone en contacto con el mundo y, es el inicio de un conjunto de reformas estructurales que cambiarán parte de la faz del país. "la revolución del 95, dice Cueva, fue afirmación del Estado ante la teocracia, el laicismo, la independencia del poder espiritual y del poder temporal". "Fue el despertar del sentido económico en el pueblo ecuatoriano". "El ciclo revolucionario de 1895 a 1925, en lo constitucional, define las garantías del Estado y del individuo, lucha por su realización, cumpliendo así la segunda nota del liberalismo constitucional". Y concluye señalando respecto de esta realidad: "fue el General don Eloy Alfaro, el genio, el predestinado, el símbolo y la férrea voluntad de esa transformación" (p. 100). Hasta aquí la cuarta revolución que señala Cueva Sáenz.

La quinta, es la juliana, "causas internas y externas", hicieron realidad el movimiento del 9 de julio de 1925. Y enume

ra las obras del ciclo "revolucionario", sobresale en él: la Misión Kemmerer, eje de las reformas económicas introducidas en el país. Quiere sancionar las obras que le correspondiera a la Asamblea Nacional que él preside, pero decide esperar el fallo de la historia, no sin antes esbozar algunos puntos fundamentales del accionar de la Asamblea. Concluye señalando, con un optimismo digno de mejor causa: "Que el pueblo y el Gobierno del Ecuador anuncien al mundo, una vez por todas, que en el frontispicio de la Patria queda inscrito para siempre el dístico del sublime y atormentado poeta: Paz, Paz". Se refiere al Dante. Concepciones sociológicas que nos pone al frente de un hombre grave, honrado, para quien los conceptos de Patria, Nación, Nacionalidad, permanentes en sus estudios, son un indicativo de cuanto importó, para Cueva en este caso, el conocimiento y desentrañamiento de los grandes problemas de su país, para los cuales siempre buscó una solución, en el lugar en que se encontraba.

Estudiar a Cueva, es una necesidad insoslayable, sirve para solidificar nuestros conocimientos en torno a las raíces de nuestra historia. Una acotación final y por demás sincera, que sus estudios jurídicos, los enjuicie un jurista, yo me declaro "incompetente", para utilizar una grata expresión de nuestros jueces.

PRENSA ALTERNATIVA

Hojas volantes (1934-1964)

— Edición Fascimilar.— Litografía e Imprenta
de la Universidad de Guayaquil,
Guayaquil 1984.

Un análisis correcto de las luchas del movimiento obrero ecuatoriano necesariamente habrá de desembocar en una faceta poco conocida: la utilización de una forma de cuestionamiento de una realidad opresiva— represiva; nos referimos a las hojas volantes, también llamadas “prensa alternativa”.

Teniendo en consideración que los grandes medios de comunicación, se encuentran en manos de los usufructuarios del poder económico y político, la clase obrera, consciente de esa realidad, ha tenido necesariamente que ir buscando mecanismos alternativos que le permitan hacer conocer sus reivindicaciones sociales. Para ello, ha recurrido a hojas volantes, que en el decurrir del movimiento obrero ecuatoriano, han significado un gran instrumento de lucha, puesto que de esta manera, muy eficaz por cierto, sus demandas han sido al menos escuchadas. Este mecanismo, que en ningún instante ha perdido fuerza, y creemos que seguirá siendo utilizado, necesita ser rescatado en su dimensión histórica con la finalidad de que las nuevas generaciones de trabajadores, cientistas sociales, comunicólogos, puedan conocer cuáles fueron las reivindicaciones que en su momento planteó la clase obrera, en determinadas coyunturas históricas.

En este sentido, el esfuerzo realizado por la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Guayaquil, es digno de todo elogio, pues ha logrado rescatar una cantidad de estas

volantes, que circularon en los años treinta, hasta mediados de la década del sesenta y, en la que tanto las centrales sindicales, partidos de izquierda, (socialista, comunista), sindicatos, etc. dejaron sentadas sus protestas y reclamaciones por actos atentatorios a sus intereses de clase. Y es que, las clases dominantes en su afán de mediatizar el accionar del movimiento obrero, siempre negó o cobró muy alto por un espacio en las páginas de sus diarios, para hacer conocer los planteamientos de la clase trabajadora. De allí que, se hace necesario que estos sectores explotados, mantengan permanentemente en alto sus reivindicaciones, para obligar a que los gobiernos burgueses presten oídos a sus reclamaciones.

Como señala Alba Chávez de Alvarado en su introducción del mencionado libro, que “en estas hojas volantes, más que en cualquier otro documento vamos a encontrar la vivencia de las condiciones económicas, sociales y políticas en que se debatieron los luchadores populares”. Resulta por otra parte, que en la mencionada publicación aparezcan volantes, que en su momento tuvieron una circulación muy restringida; dadas las condiciones de su circulación, resulta aleccionador y esclarecedor, no sólo para los dirigentes y trabajadores de hoy, sino también para el estudioso de la realidad nacional, que necesita acudir a fuentes de primera mano, en aquello que atañe con el movimiento obrero ecuatoriano, principalmente en un momento en que las luchas de clase, por la consolidación de un movimiento obrero, era en todo caso una señal indicadora de su combativa presencia en el escenario político del país. El rescate de estas hojas volantes, o “prensa alternativa”, se da en momentos en que los medios de comunicación al servicio de la burguesía pretenden ahogar las reclamaciones de los trabajadores, al cerrar sus páginas y sus espacios radiales y televisivos, para que éstos puedan expresarse. De allí que, este libro se constituye en un aporte de primera magnitud para el futuro, así como para entender cómo fue el comportamiento de la dirigencia sindical en un pasado todavía cercano en el tiempo.

Ojalá que la labor emprendida por las autoridades de la Facultad de Comunicación Social, se vea estimulada en la bús-